

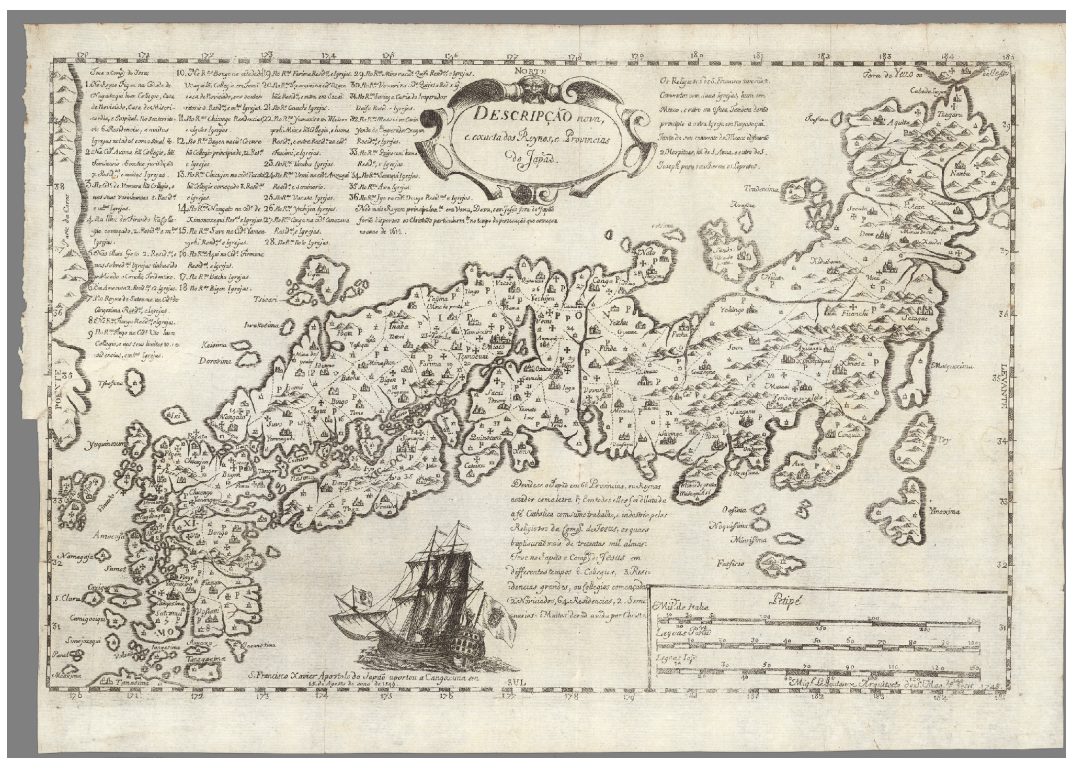
Concierto nº 3 de la XVª Temporada de la OSC

“Desde donde sale el sol hasta el ocaso”

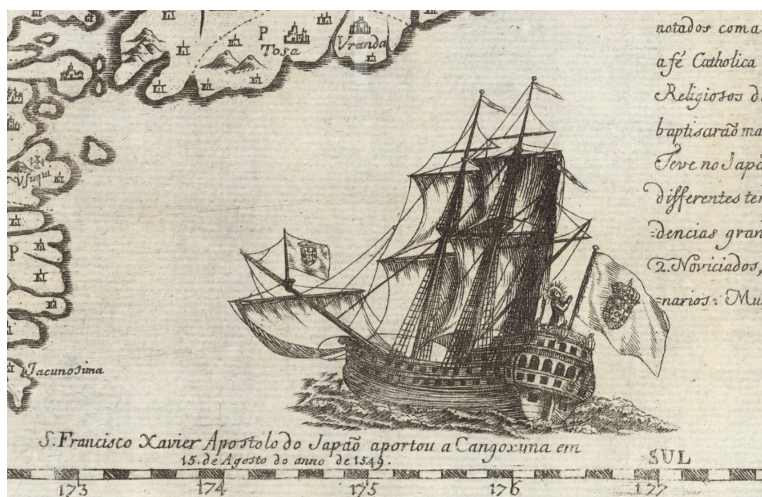
Notas al programa:

El himno *O gloriosa Domina* o viaje de ida y vuelta a Japón de una melodía española al final de la vida del emperador Carlos I.

- Viaje de ida



“En el año de 1549, a veinte de agosto, llegamos a Japón todos con paz y salud, desembarcando en Cangoxima (Kangoshima), que es un lugar de donde eran naturales los japoneses que nosotros llevábamos. Fuimos recibidos de la gente de la tierra muy benignamente, principalmente de los parientes de Paulo, japon, los cuales quiso Dios nuestro Señor viniesen en conocimiento de la verdad, y así cerca de ciento se hicieron cristianos, en el tiempo que estuvimos en Cangoxima. Holgaron los



gentiles de oír la ley de Dios, por ser cosa que nunca oyeron, ni jamás tuvieron conocimiento de ella.”

Más información en:

<https://www.historiarum.es/news/documento-historico-el-espiritu-marcial-de-los-japoneses-seg-un-san-francisco-javier/>



- Regreso

A principios de la era Edo (1603-1867) en Japón, las melodías originales de muchos cantos que cantaban los Kirishitan (cristianos) se distorsionaron, y sus textos también se corrompieron a medida que el gobierno del Shogunato Tokugawa prohibía el cristianismo. Por ejemplo, la palabra latina "gloriosa" cambió a "gururiyoza".

Gloriosa es un poema sinfónico para banda en tres movimientos similares a canciones: Oratio, Cantus y Dies Festus. Este conmovedor y poderoso homenaje al cristianismo primitivo en Japón durante el Período Edo plantea con profundidad y elocuencia el caso del conflicto intercultural y su resolución. El misionero católico Francisco Xavier introdujo el cristianismo en la región sur de Kyushu durante la década de 1550; posteriormente, también llegó a Japón una variedad de música occidental. La pieza está inspirada en las canciones de los Kakure-Kirishitan (criptocristianos) de Kyushu, quienes continuaron practicando su fe en secreto, disfrazando canciones para que las melodías y letras de estilo gregoriano se "japonizaran". Esta adaptación de la liturgia para la supervivencia inspiró a Yashuide Ito a escribir una fusión de canto gregoriano y música folclórica japonesa para mostrar el contrapunto más sofisticado encontrado hasta ahora en cualquier composición japonesa para orquesta de viento. El compositor afirma:

El distrito de Nagasaki, en la región de Kyushu, continuó aceptando la cultura extranjera incluso durante el período de aislamiento, como la única ventana de Japón al mundo exterior.

Tras la proscripción del cristianismo, la fe se conservó y transmitió en secreto en las zonas de Nagasaki y Shimabara, en la región de Kyushu. Me interesó la forma en que las palabras latinas de los cantos gregorianos se japonizaron gradualmente durante los 200 años de práctica oculta de la fe cristiana. Esa música constituye la base de *Gloriosa*. El canto gregoriano, *Gloriosa*, comienza con las palabras «O gloriosa domina excelsa super sidera que te creavit provide lactasti sacro ubere». El primer movimiento, *Oratio*, comienza con campanas que tocan las frases iniciales del himno. El movimiento en su conjunto evoca las fervientes oraciones y el sufrimiento de los criptocristianos. El segundo movimiento, *Cantus*, muestra una brillante combinación de canto gregoriano y elementos japoneses al comenzar con un pasaje solista para el ryuteiki, un tipo de Flauta. El tema se basa en San Juan-sama no Uta (El Cantar de San Juan), una canción del siglo XVII que conmemora el Gran Martirio de Nagasaki, donde varios cristianos de Kyushu fueron asesinados en 1622. El tercer y último movimiento, *Dies Festus*, toma como tema la canción popular de Nagasaki, Nagasaki Bura Bura Bushi.

El primer movimiento, *Oratio*, está compuesto sobre la temática de un canto gregoriano y consta de 13 variaciones en forma de chacona. El segundo movimiento, *Cantus*, se basa en el Canto de San Juan, cantado por los Kirishitan, y *Dies Festus*, el tercer movimiento, se basa en una melodía transformada de la canción popular Nagasaki Bura-Bura Bushi.

Esta obra, encargada por la Banda de Sasebo de la Fuerza de Autodefensa Marítima de Japón (prefectura de Nagasaki), fue compuesta en 1990.

Más información en: [https://www.windrep.org/Gloriosa_\(%22Gururiyoza%22\)](https://www.windrep.org/Gloriosa_(%22Gururiyoza%22))

Esta obra inspira la organización del programa al completo que, como muestra su título, nos conduce de Oriente a Occidente: Desde donde sale el sol hasta el ocaso, Antes de su interpretación y a título eminentemente didáctico, interpretaremos el himno ***O gloriosa Domina*** en su versión original renacentista con versiones polifónicas de Pedro Fernández de Castilleja y Luis Venegas de Henestrosa.

Las fanfarrias de T. Takemitsu, al estar relacionadas con la mañana y la noche son metáforas de la salida y puesta del sol. La sinfonía de F. Ticheli, es la obra de un americano, de nuevo: el ocaso.

Las obras de Takemitsu forman un conjunto de dos fanfarrias: la ***Señal Diurna*** fue un encargo de Koinuma Music Co., Ltd. con motivo del décimo aniversario del Festival de Jazz Select Live Under the Sky de Tokio y la ***Señal Nocturna*** fue un encargo de la Scottish National Orchestra Society Ltd. con una subvención del Scottish Arts Council.

Más información en: https://www.windrep.org/Signals_from_Heaven

Para comentar la **Sinfonía nº 2** de F. Ticheli nos remitimos a sus propias palabras:

Los tres movimientos de la sinfonía hacen referencia a la luz celestial: Estrellas Fugaces, la Luna y el Sol.

Aunque el título del primer movimiento, Estrellas Fugaces, surgió tras su finalización, me imaginaba esos rápidos destellos de color a lo largo del proceso creativo. Grupos de notas blancas se esparcen por doquier, como rayos de luz brillante. En lo alto, el clarinete en mi bemol proclama el tema principal, mientras que por debajo, los metales graves marcan acordes staccatissimo que intensifican la energía danzante. Sucesos fugaces de diversa índole se recortan y pegan en momentos inesperados, manteniendo el oído alerta. El movimiento arde con rapidez y termina de forma explosiva, sin apenas dejar rastro.

El segundo movimiento, Sueños Bajo una Luna Nueva, describe una especie de viaje del alma, representado por una serie de sueños. Una melodía de clarinete con aires blues es respondida por un tema similar a un canto en trompeta y flautín con sordina. Siguen numerosos episodios oníricos, que abarcan desde lo misterioso hasta lo oscuro, pasando por lo pacífico y sanador. Una sensación de esperanza comienza a asentarse a medida que las líneas ascendentes pasan de un instrumento a otro. Modulación tras modulación se suceden a medida que la música se eleva y busca una resolución. Cerca del final, el tema principal regresa en contrapunto con el canto, creciendo hasta un clímax majestuoso, para luego caer en una coda apacible. El acorde final de si bemol mayor está matizado por un sol bemol inquisitivo.

El final, Apolo Desatado, es quizás el movimiento más amplio de la sinfonía, y sin duda el más difícil de expresar con palabras. Por un lado, la imagen de Apolo, el poderoso dios antiguo del sol, inspiró no solo el título del movimiento, sino también su energía deslumbrante. Sonoridades brillantes, tempos rápidos y ritmos galopantes se combinan para dar la sensación de urgencia que a menudo se espera de un final sinfónico. Por otro lado, su naturaleza bulliciosa también se ve atenuada y enriquecida por otra fuerza más sublime: el Coral BWV 433 (Wer Gott vertraut, hat wohl gebaut) de Bach. Este coral, uno de los favoritos del dedicatario y que él mismo arregló para coro y banda, sirve como una especie de ancla espiritual, dando alma a los gregarios eventos del primer plano. El coral está en forma ternaria (ABA'). En la primera mitad del movimiento, las secciones A y B del coral se presentan con nobleza bajo una música de ritmo más rápido, mientras que la sección A final se reserva para el clímax, sonando sobre un aluvión de semicorcheas.

Mi segunda sinfonía está dedicada a James E. Croft tras su jubilación como director de bandas de la Universidad Estatal de Florida en 2003. Fue un encargo de un consorcio de estudiantes de doctorado del Dr. Croft, estudiantes de dirección y amigos, como gesto de agradecimiento por todo lo que ha aportado a la profesión.

